

PETILLA DE ARAGÓN Y NAVARDÚN

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
jalcapero@gmail.com

HISTORIA DE PETILLA

Petilla de Aragón, mejor llamarle simplemente Petilla, (dejó de pertenecer a Aragón en el siglo XIII), es un pequeño enclave de 27 Kilómetros cuadrados, situado en el espesor de la zona zaragozana de Cinco Villas a 12 kilómetros de Navarra; en ese territorio existía un importante castillo roquero, construido aprovechando una crestería pétreo a 850 metros sobre el nivel del mar, que fue baluarte defensivo contra la invasión musulmana y que en tiempos de paz estaba protegido por más de 50 guardianes-guerreros; debajo del castillo había ido apareciendo el pequeño pueblo de Petilla.

DEUDA DE REYES

En el siglo XIII, Pedro II de Aragón pidió un préstamo de 20.000 maravedíes al rey Sancho el Fuerte de Navarra para mantener su ejército en lucha en la época de la Reconquista Española, y puso como fianza los castillos de Escó, Peña, Gallur y Petilla. El rey de Aragón murió en uno de los combates y el rey navarro, al no recibir el dinero prestado, se anexionó dichas posesiones. Jaime I de Aragón reconquistó los tres primeros castillos y no pudo recuperar Petilla, cediéndolo definitivamente a Nava-

rra; el primer alcaide navarro del castillo fue Ferrán Ramírez de Iriberry en 1277. En el siglo XVI Fernando El Católico, rey de la Corona de Aragón y conquistador de Navarra, cometió la tropelía de destruir el castillo de Petilla, para evitarse problemas. Los antiguos habitantes de Petilla, poco amigos de dicho monarca, daban los rodeos que hiciera falta, para no pasar nunca por Sos, el pueblo del rey que hizo desaparecer su castillo.

Así se convertiría Petilla, en una pequeña villa humilde con 30-40 vecinos, tres calles, una plaza, muchos senderos y algunos riachuelos. El Gobierno de Navarra ha evitado que el pueblo desaparezca y ha procurado mantenerlo en buenas condiciones, con la rehabilitación de algunos edificios: la casa de nacimiento de Cajal convertida en un museo en memoria del investigador más importante de la Medicina española de todos los tiempos, la Iglesia gótica del siglo XIII consagrada a San Millán, que fue para muchos de los visitantes, un descubrimiento inesperado; mencionar asimismo un pequeño frontón moderno disimulado entre rocas y una fonda de buen yantar decorada a la entrada con grafitis que representaban las neuronas de Cajal. Citar también que siempre, sus habitantes han luchado por su pueblo y se han sentido orgullosos de pertenecer a Navarra y a la merindad de Sangüesa.



Vista de Petilla de Aragón.



Pregoneros visitantes de Petilla de Aragón delante de la Casa de Ramón y Cajal antes de la visita al museo acompañados por el responsable del centro.

APUNTES SOBRE LA VIDA DE RAMÓN Y CAJAL

I-INFANCIA

Santiago Ramón y Cajal nace en Petilla en 1852, era hijo de Justo Ramón Casasús, barbero-cirujano del pueblo, que cortaba pelos y barbas, curaba heridas y diviesos y practicaba sangrías; un curandero de los que llamaban de "espuela y escopeta", de lo que después de terminar la faena en el pueblo, viajaba a caballo para hacer lo mismo en otros lugares; viajaba también con escopeta, para ir cazando por los caminos lo que se le presentara y, al final del día, vender las piezas que había cobrado. Dos años después del nacimiento de Cajal, la familia se trasladará al pueblo de Larrés cerca de Jaca. Fue Justo Ramón el primer maestro de Cajal hasta su escolarización en los Maristas de Jaca, profesor difícil con poca mano izquierda. Su voluntad de progresar, le llevará con el tiempo al curandero, a estudiar medicina y a trabajar como doctor en la Facultad de Medicina en Zaragoza.

II-EXCURSIÓN TARDÍA A SU PUEBLO NATAL

Ya en plena madurez, pasados los treinta años y Catedrático de Universidad, Santiago Ramón y Cajal que no recordaba nada de Petilla, pues había salido a los dos años del mismo y no había vuelto, hizo un viaje de incógnito al pueblo que le vio nacer; le costó buscarlo en los mapas, y el último tramo lo hizo andando con la compañía de un mulo y de alguien que conocía los caminos; quedó impresionado tanto de la belleza del paisaje como de la falta de otros alicientes; se acordó de los heroicos

labriegos que hicieron el milagro de poblar regiones estériles y mantenerlas.

En su caminar por el pueblo, fue reconocido por uno de los vecinos, que le interpeló "Tiene usted la misma cara que su padre don Justo", el encuentro sirvió a Cajal para departir amigablemente con lugareños y enterarse de sus problemas. Se marchó contento de las atenciones recibidas y también algo preocupado por el futuro del lugar. A decir verdad, a esas alturas de la vida, Cajal pensaba que carecía de patria chica, se consideraba más un hijo del país España, que del pueblo que le vio nacer. Nunca más volvió a su pueblo y no fue por falta de ganas.

CASA MUSEO DE RAMÓN Y CAJAL EN PETILLA

Si Cajal pudiera ahora volver a Petilla, quedaría muy satisfecho de un museo, más que digno, que han montado en su casa natal del pueblo, seguramente con la ayuda de otros museos nacionales y en donde se pueden ver: microscopios, máquinas de fotos, libros escritos, dibujos anatómicos al tamaño natural, documentos acreditativos de su proyección internacional como los premios de investigación de Moscú y Berlín...

Especialmente llaman la atención, los dibujos de Cajal, que hacen referencia a las visiones al microscopio de las fibras y células del cerebro, las neuronas, unos dibujos hechos sobre sus hallazgos, que servirían para explicar al mundo científico, sus descubrimientos sobre la estructura y funcionamiento del sistema nervioso, por los que recibiría el Premio Nobel de Medicina en 1906.



Pregoneros en el frontón de Petilla de Aragón.

EL TORREÓN DE NAVARDÚN

Ya de vuelta del viaje, los pregoneros paramos para conocer en la provincia de Zaragoza a 12 kilómetros de Petilla, la Torre de Navardún, los restos rehabilitados del antiguo palacio del Obispo de Pamplona, y conocerlos de la mano y de la simpatía de Carlos Ripalda, uno de los responsables político-administrativo de la rehabilitación. Se trata de un donjón gótico de planta rectangular que data del siglo XIV, de 26 metros de altura, sótano y cuatro plantas, con terraza almenada con una vista panorámica de la Sierra de la Peña, el valle del Aragón y

de Navarra, en territorio de la Valdonsella (Bal D'Onsella). Alberga en su interior el Centro de interpretación de la sociedad medieval de los reinos fronterizos de Navarra y Aragón. Pregón ya le había dedicado un artículo en el anterior número, que pueden consultar. 



Dos imágenes de la visita al Torreón de Navardún. En la inferior los pregoneros atienden las explicaciones de Carlos Ripalda Gabás, responsable del centro.

